



El decoro y decencia de las ciudades

Las opiniones de fuera, de las tan insistentemente copiadas gentes del Norte, tienden a que la ciudad sea el puro e insoslayable lugar de trabajo que se abandona rápidamente para acogerse al descanso y a la soledad del hogar. De este modo, y en esta moda, los hombres se están reuniendo para trabajar y se separan para descansar a solas con su familia. Ahora la TV afila más esta separación y el hombre descansa, él solo, aislado hasta de su propia familia, en la contemplación de ese fino regodeo espiritual que es la televisión.

Hacia una vez notar el arquitecto Sáenz Oiza que le chocó cómo se distribuyen los rebaños de ovejas en los campos del Norte y en los campos del Sur. En tanto en aquéllos cada oveja pace en un elegante aislamiento—la casa de cada inglés es su castillo, se ha dicho—, en el Sur los animales se reúnen y agrupan. Esta necesidad de aislamiento de las gentes y de los animales en los países del Norte, y el regusto y afición de los meridionales a la convivencia, o vida en común, motivada por tantas razones cósmicas imposibles de modificar, da tono y carácter a las ciudades de unos y otros países que parece deben procurar no modificar estas condiciones que les son consustanciales. Y obtener así del mundo, vario y original, un delicioso espectáculo.

Es decir, que, concretando, para nosotros españoles la ciudad será siempre porque nos gusta charlar, porque hay buen sol por las calles, no sólo un lugar de trabajo, sino también un centro de reunión; debíamos, por tanto, poner sumo cuidado y cariño en mejorarlas y atenderlas.

Son importantes, importantísimos, los grandes problemas urbanísticos. Son decisivas las buenas trazas de las edificaciones de una ciudad. Pero no son estos trascendentes temas los que se quieren traer a consideración en estas notas, sino las pequeñas cosas, fáciles de resolver con buen deseo y buena voluntad, y que insistentemente repetidas por la ciudad la dan un tono cordial, amable y de buen gusto.

De siempre nos hemos preocupado por estas menudencias y hasta celebramos una Sesión de Crítica de Arquitectura tratando sobre el tema. Si hoy volvemos sobre él se debe a una acertada pequeñez que ha aparecido en un edificio de viviendas que se acaba de construir en Madrid. Las plantas bajas están dedicadas, como ahora es norma y criterio de los propietarios, a locales comerciales, porque “dan más renta”. Es curioso cómo las gentes, en tanto vendedores, presentan una mercancía cara, un local comercial, convencidos de que el comercio puede pagar lo que se pida, y cuando estas mismas gentes,



Una atinada preocupación da lugar a este cerramiento tan bien hecho, tan sencillo y tan barato.

en su calidad de compradores, tienen que adquirir las mercancías en el comercio se llevan las manos a la cabeza por los precios que tienen. Con algo piensa uno—que no tiene ninguna concomitancia mercantil—tendrán que pagar los tenderos los alquileres altos y otras gabelas.

Pero, en fin, el caso es que las plantas bajas de este edificio se dedican al comercio. Y no están ni vendidas ni alquiladas como sucede en muchísimas casas nuevas de Madrid. Hay que cerrarlas provisionalmente, y, como es lógico, del modo más económico. Para ello es norma generalizada construir un tabique de hueco doble con agujeros en la parte superior, dándole una manita de cal por fuera y pintando, sin mayor cuidado, el anuncio de su venta o alquiler.

Como quiera que se suele pasar bastante tiempo hasta que se completa la operación financiera, como hay muchos locales en la misma situación, y como todo esto está en las plantas bajas junto a las aceras, quiere decirse que la capital de España, que está cubriéndose de nuevos edificios de viviendas, muy correctos en la mayoría de los casos, pierde tono y calidad con estos frentes sucios y cochambrosos de tantas tiendas por alquilar.

En el edificio a que se hace referencia, su propietario ha tenido el buen gusto y la generosidad de permitir a su arquitecto, Manuel Herrero Palacios, que cuide un poco este cerramiento en la forma que el lector puede ver en la fotografía. No se trata, ya se advierte, de nada materialmente importante. Las pesetas que aquí se han gastado no son muchas más que las empleadas en los cerramientos al uso. Pero sí es importante el cuidado, la atención y el respeto que con ello se demuestra sentir hacia la ciudad y hacia sus conciudadanos.



Te gustan esas flores, ¿verdad, viandante? Pues verás lo que te espera ahora. Y así en muchísimos bajos madrileños que aguardan los mármoles y los bronces y las lunas con que los comerciantes engalanan sus locales y, por ende, la ciudad. Entre tanto...

HASTA EL MAS APARTADO LUGAR...



Lámpara
"METAL"
La novia del Sol

Tiblo